

un apóstol de la ciencia, anunciar á la juventud sus saludables frutos en el inmenso campo abierto á la investigacion humana. Inspirado por la música, que cesaba para dar lugar al discurso de que iba á ocuparse, pedia al cielo que su voz tuviese la misma armonía y el mismo poder para conservar en los ánimos la profunda conmocion de que los veia penetrados. Porque—“¿qué orador, dijo, no desmayaria en circunstancias como la presente? Hemos venido caminando bajo de un cielo esmaltado con el azul suave que allí, y solo allí ha querido pintar la naturaleza, y el color verdegueante que emulan á veces los mares en sus momentos de calma y de alegría; hemos venido bajo de un cielo todo de cristal, tachonado por esas estrellas, confidentes del Altísimo, que hablan á la tierra un lenguaje musical y divino, y descubren al hombre sus altos destinos; hemos venido bajo tu luz, siguiendo tu rumbo, ¡oh tú, hermosísimo embajador de un Sér Omnipotente, que por tantos dias has venido á oscurecer las lumbreras que constantemente brillan, herloseando la noche de nuestro suelo! enviado extraordinario del Dios de la luz! astro augusto, tan inesperado como sentido en tu majestuosa y pausada retirada! salve mil veces, lucidísimo cometa! ¿Cómo has podido causar espanto ni terror con tu cauda, esa cauda mas galana y mas rica que la de las reinas del Oriente; con tu magnificencia, esa magnificencia que no es del mundo sublunar; al hombre, á ese hombre á quien solo veniste á buscar para ocuparte con él de la gloria del que habita en las alturas? Bajo tales auspicios, señores, hemos venido á reunirnos en esta noche, que si para vosotros es tan grata como para mí, será una de las mas deliciosas de nuestra vida. Y ¿qué objetos no nos esperaban en este recinto? Aun resuena en nuestros oídos la melodía, esa melodía que ha escitado un sentimiento tan vago y tan dulce en nuestras almas, no solo por la concordia y suavidad de los sonidos, sino por los recuerdos solemnes de la libertad de to-

do un pueblo, de la majestad del primero de todos los legisladores, y la opresion del Faraon que le hacia gemir bajo dura servidumbre.....”

Mas adelante continúa:—“Esos recuerdos, esos sentimientos que inspira lo verdaderamente grande y sublime, vienen á confundirse con los que escitan los objetos que nos rodean: los monumentos de las bellas artes; los esfuerzos del genio de Aténas y de Roma; la belleza intelectual, encarnada, por decirlo así, por el cincel, están como contemplándonos y ensoberbeciéndose con nuestras miradas: allí está Cincinnato, aquel cuyas humildes manos, que aun están empuñando la mansera y la aijada, ciñeron del laurel victorioso á la ciudad eterna: allí está Séneca, el mas venerable y mas profundo filósofo de la escuela estóica.... ¡admiradlo! sin duda esa era la espresion de su fisonomía cuando presentó sus venas al verdugo, ministro de muerte, que le mandó, en premio de sus desvelos, su discípulo Neron; en medio de esa calma, de esa indiferencia, comparable á la que el hijo de Sempronia tuvo al beber la cicuta, parece que dice lo que habia confesado de sí al escribir sobre la tranquilidad del ánimo: *ni las llamas de Hércules, ni las heridas de Régulo, ni las ansias de Caton me han arrancado una sola lágrima; sus desgracias son á mis ojos la palma de la inmortalidad:* allí, no léjos de la Filosofía, está la cabeza de Calígula, esa cabeza cuya hermosura era igual á su ingenio, pero que fué un fatal equívoco de la naturaleza, pues tan brillantes calidades no fueron sino los poderosos instrumentos de una odiosa tiranía. ¿Quién, al verla, no está oyendo el *ita feri, ut se meri sentiat*, ó el *oderint dum metuant*, que perturbaba el sueño de la desdichada Roma, que él suspiraba por acabar á un solo golpe de espada? Allí, Bruto parece meditar aquel crimen, que no dejó de serlo por ser contra un malvado, y de sus labios se escapan estas palabras, que no fueron mas que el sofisma del vicio: *O yo liberto á Roma, ó yo perezco.*



Y bien cerca del estóico está Augusto, reunion asombrosa de cuanto de bueno y de malo habian tenido todos los tiranos de su patria. ¡Qué recuerdos no provocan en nosotros esas imágenes silenciosas y graves! La filosofía, la virtud, la grandeza de una nacion, la mayor de las naciones, y la decadencia y envilecimiento de ese pueblo rey, por la serie no interrumpida de tiranos de todo género y de todas clases, que la guardia pretoriana ó los ejércitos regalaron á la patria de un Ciceron y de un Caton; todas estas ideas se agolpan á nuestras cabezas, y todas conmueven el corazon. . . . .”

Con esta misma filosofía y elocuencia prosigue el grande orador consagrando algunos pensamientos á la Mitología, con esa profunda mirada que examina y resuelve todos los sucesos delante y detras de nosotros, porque los sujeta á la moral, que será una en todos los siglos. “ No tenemos, decia, que buscar á la Sibila y esperar á que nos avise que *Deus, ecce Deus*, entre las convulsiones que agitaban á la de Delfos para saber los destinos de nuestra patria, como el errante Eneas los suyos y los de sus troyanos, pues adonde volvamos los ojos, hallamos escrito, y no en las ligeras y desencuadernadas hojas de la vírgen de Cumas, que la apertura de este colegio influirá en la mejora de nuestro Departamento, y cooperará á la de toda la República. . . . .”

Eligiendo esta verdad por tema de su discurso, el P. Nájera fué sublime, como siempre, en estas palabras:—“¿Y me veré precisado, para apreciar en todo su valor los bienes que nos deban resultar con la enseñanza de este colegio, á seguir el camino tan trillado de prorumpir en exclamaciones contra la antigua metrópoli? llamaré bárbara á la España? preguntaré qué se le debe despues de dos, de cuatro y de diez siglos, á favor de la mejora intelectual de la especie humana? atribuiré el cúmulo de males que treinta años hace estamos sufriendo, á la falta de civilizacion; esta á una brutal ignorancia; y esa ignorancia á las tinieblas que, mas espesas

que las de Egipto, tenian sumergida en una peligrosa noche á la península? ¡Ah, señores! no me hallo con valor para hacerlo, cuando recuerdo las glorias de una nacion que ha sobrevivido á su prosperidad; cuando en la Europa del siglo XVI la veo marchar á la vanguardia de todas las naciones, que en todo afectan el imitarla, y cuya lengua era estudiada por todo el que queria tener la plaza de culto; cuando me reconozco obligado á tantas lecciones, á tantos momentos de placer con que mi buena ventura me ha regalado, poniendo en mis manos las obras tan profundas, tan elocuentes, tan filosóficas de los innumerables escritores que florecieron en los reinados de los Carlos el III y el IV; en fin, cuando veo á unos desde las playas estrangeras, adonde han estado suspirando por el murmullo del Tormes y el Manzanares, y á otros, entre los estragos de la guerra civil, con aliento bastante para empuñar la pluma, y con ella adquirir títulos á la gratitud y á la inmortalidad! ¿Quién te despojará de una y otra, Breton de los Herreros? quién, conociéndote, llamará bárbara á tu patria? Si lo hizo Masson al compilar el artículo *España* de la Enciclopedia, Cabanillas en Paris y Denina en Berlin confundieron al ligero frances, que avergonzado, permaneció en un silencio que puede considerarse como una verdadera derrota por parte de quien habia provocado la lid. ¿Y quién de buena fé atribuirá nuestras continuas revoluciones, no ménos que los horrores de la de la península, á una ignorancia tal, que los de allá y de acá tengamos que avergonzarnos de nuestras respectivas patrias? La Francia, señores, esa nacion que es una de las primeras del mundo, es un cuadro que nos presenta ser compatibles los horrores mas sangrientos, las leyes mas absurdas, los crímenes mas espantosos, con mucha mayor ilustracion que tienen los pueblos cuya lengua es la castellana. La España, por un concurso de circunstancias que no es del caso referir, no era lo que podia, ni hizo á nuestro favor todo lo que de-



bia. Mas sea los pocos destellos que hácia nuestro suelo enviaba aquel foco de luces, [aunque débiles y escasas, que la península reunia; sea la natural feracidad de los ingenios mexicanos, México tuvo su literatura; México se puso al alcance de los progresos que en las ciencias naturales hacian las naciones estrangeras; México dió á luz escritores cuyas obras se conservan con aprecio en las bibliotecas de Europa. Dentro de estas paredes, bajo de estos techos, tal vez en esta misma sala, uno de nuestros mas grandes hombres \* hizo conocer á mediados del siglo pasado á la juventud de Guadalajara, los sistemas de Newton, de Leibnitz y de Descartes; y el baron de Humboldt no pinta á México con el pincel de tantos otros que han pagado la hospitalidad tan sagrada, con formar de nosotros vergonzosas caricaturas. El asistió frecuentemente, en los dias en que estuvo en la capital, residencia de los antiguos vireyes, á innumerables actos literarios; él frecuentó la sociedad mexicana; él tuvo á la vista multitud de obras que merecieron todo el aprecio, toda la atencion de ese hombre, uno de los mas grandes del siglo XIX. Ya recordareis, señores, los elogios que hace á la capacidad y al progreso intelectual de los mexicanos. Mas ¿podria ser ménos? ¿Sabeis qué orador escuchó con tanto placer como sorpresa? á un Beristain; ¿á qué poetas oyó cantar? á tantos, señores, cuantos recordareis que formaron la deliciosa Arcadia Mexicana, donde el dulcísimo cantor de la Providencia, el mismo Navarrete, hubiera creído destronar al mérito si hubiese intentado empuñar el cayado de Mayoral; ¿á qué naturalista trató? á un del Rio; ¿con qué anticuario consultó? con un Pereda; y teniendo yo presentes tan honrosas memorias á mi patria, ¿cubriria de infamia los huesos de nuestros mayores?.....

Ya hemos oido al sabio, al virtuoso orador; oigamos ahora tam-

\* El Sr. D. Francisco Saverio Clavijero.

bien al verdadero patriota, en las siguientes consideraciones sobre el mismo asunto que acabamos de copiar:—“No, no fundemos los justos derechos que tuvimos para nuestra emancipacion, en la pretendida barbarie de nuestros dominadores. La naturaleza, la justicia, la necesidad de buscar nuestra felicidad; tales son los títulos sagrados con que rompimos una union, que comenzaba á ser demasiado gravosa, y que cada dia mas nos habia de envilecer. . . . . El filósofo no puede menos de venerar los secretos del Autor de las sociedades. México á ninguna otra nacion debió su independenciam, y de ello está orgullosa; y México, con sus desgracias, ha comprado la dolorosa, pero útil esperiencia de la necesidad que tiene de ensanchar su educacion y de consagrar su juventud á objetos que nuestros abuelos hubieron visto como de mera curiosidad. Esta es la carrera que se os abre el dia de hoy, jóvenes de Guadalajara, y la patria lo espera todo de vuestra disciplina y aplicacion.”

Entra luego á recomendar cada uno de los conocimientos que debian ser la enseñanza del colegio, y de esta parte vamos á copiar tambien algunas de sus palabras sobre cada materia, para acabar de dar una idea general del discurso, que igualmente honra al sentimiento y á la ciencia del orador.

“Felicitémonos, dice, de que en nuestros colegios se haya enseñado con todo empeño aquella ciencia que es la llave de oro con que se abre el templo de la verdad, la piedra de toque para conocer el metal falso del paralogismo y del sofisma, el ejercicio mas noble de la facultad augusta que se nos dió por el Criador, y en virtud de la que, el hombre domina á los mismos astros; . . . . ya conoceréis que hablo de la lógica. ¿Hasta dónde no puede llegar el hombre, conducido de verdad en verdad, por esa luminosa estrella, que le da el rumbo con la misma certidumbre que la del Norte á los antiguos navegantes? . . . . .”



“¿Y hasta dónde vuela ese hombre, cuando tú, ciencia divina de la metafísica, lo tomas sobre tus alas, y lo colocas sobre el sol y la luna, para que adore al Dios, autor de la naturaleza, y desde allí contemple á la causa de las causas, el encadenamiento de ellas, y bañado de luz, vea en sus reflejos al alma, esa alma que debe conocer ante todo, si el hombre haya de ser el estudio del hombre? . . . . .”

“¿Y quién que esté en su juicio, no aplaudirá el estudio esmerado á que se obliga á nuestros jóvenes, de la moral? . . . . .  
. . . . . ¡Miserable sociedad aquella donde los estudios no se dirigen á conocer el bien! ¿Cuál es el obstáculo que en ella encuentran las pasiones cuyo reinado es la anarquía de los infiernos? Donde no se conoce la moral, se viola fácilmente; donde se viola, ningun derecho está seguro; donde ningun derecho está seguro, la legislación es un acervo de lavas volcánicas vomitadas por el fuego que devora el corazón, entregado en los brazos de los apetitos; del apetito de gloria, aunque corran los torrentes de sangre; del apetito de la ambición, aun cuando las naciones perezcan con la facilidad que las heladas marchitan las flores; del apetito de riquezas, aun cuando se empobrezca á todo ciudadano, y se usurpe cuanta propiedad ha consagrado la naturaleza y aun la religión; apetito de placeres, aun cuando ellos enerven el alma, abrevien la vida y sean el escándalo y el tropiezo de la inocencia y del honor. ¿Qué será, por otra parte, la jurisprudencia, esto es, la ciencia del derecho, donde no se sabe si existe algun derecho? ¿Cómo saberse su existencia, si no se ha visto en las fuentes de donde emana? ¿Y cuál es esa fuente, sino aquella que, segun el orador romano, ha existido ántes que los siglos, que precedió á toda ley escrita, y que es el principio constitutivo de todos los estados y de todas las ciudades? . . . . .”

“ . . . . . sois mortales, y la medicina puede dilatar ó

abreviar los días de vuestra existencia, y este temor habla demasiado á favor de los buenos estudios de la medicina. . . . .”

“ . . . . . teneis derechos, que con justicia deseais sean respetados, y obligaciones que os imponen unas leyes que de grado ó por fuerza han de obedecerse, y esta necesidad os hace conocer, que si no hay sociedad sin legislación, no existe la legislación donde no es estudiada. . . . .”

“ . . . . . ¿Y me dilatara sin haceros agravio, en inculcaros la absoluta necesidad de que se enseñe á la juventud, á quien el cielo inspira, aquella ciencia que descendiendo del trono de Adonai, penetra todos los tiempos, rasga todos los velos, hace presente lo pasado, y no anuncia, sino que historia lo porvenir; esa ciencia que desenvuelve las edades que ya el tiempo habia enrollado, y ve pasar á sus piés los siglos como un torrente; esa ciencia que nos descubre los secretos del Todopoderoso? . . . . .”

“En nuestra actual educación, señores, la extensión, la relación de las cantidades, la medida del tiempo y del espacio, todo ese imperio tan vasto y tan poderoso, está tan distante para la juventud, como el Sur del Norte, y es á ella tan difícil el entrar en él, como á los navegantes ha sido tocar el Polo, mientras que no se establezca la enseñanza que forma parte de los estudios de esta casa. La naturaleza es para el hombre un libro poético y un libro lógico, digamos así; pero no un libro físico ó natural en su totalidad, si no se lo dan á conocer las matemáticas; la contemplación de esa naturaleza nos enajena y nos deleita, y nos lleva hasta llegar á la causa, á la hermosísima causa de tanta hermosura. . . . .”

“Pero ni solo la industria, ni solo los ramos todos que constituyen la especulación de la economía, descansan sobre los conocimientos matemáticos, como la columna sobre su base; no hay ciencia práctica alguna que no tenga necesidad á cada paso de apelar á la teoría de las probabilidades. . . . .”